



CHERKA

Amor, cafe,
...y esas cosas.



¡ATENCIÓN!

Al momento de leer esta compilación de cuentos sin sentido tenga en cuenta lo siguiente:

- *Ninguna de las frases famosas dispersas entre las historias tiene que ver con nada.*
- *Su autor tiene un serio caso de bajo autoestima.*
- *Un cuento nada tiene que ver con otro*
- *Estos pequeños relatos fueron escritos en papel (ojo! Este es un dato importantísimo!) y por lo tanto al momento de pasarlos adquirieron errores ortográficos a causa de mi teclado y sus deficiencias. (Falta de tecla "o" y tecla de "acento"). Por favor, no piense que soy una inepta total por poner "creo" (de él creo - crear) sin acento.*

Quizás no le guste, quizás si .. Pero, al momento de hablar, sea lo más sincero posible.

Mejor... No lea.

Amor, cafe,
...y esas cosas.



*A mitad del camino de la vida,
En una selva oscura me encontraba,
Porque mi ruta había extraviado.*

Dante.

*Amor, cafe,
...y esas cosas.*



EL NEGRO AGUJERO DE UNA SONRISA

"Literalmente no pinto esta mesa, sino la emoción que me produce".

Henri Matisse.

Para Jazmín, aunque pasen los años...

Pamela se llamaba, si. Pamela. Era hermosa. Salimos un tiempo. Después, ella descubrió que las mujeres realmente no le gustaban, yo descubrí que no sabía qué carajo quería en la vida y no nos vimos más.

En diciembre del 2009, si mal no recuerdo, nos encontramos en una fila para entrar al cine, en Córdoba. Nos saludamos con un abrazo y terminamos sentadas una al lado de la otra durante toda la película, agarradas de la mano.

Desde ese día, nos veíamos una o dos veces por semana, nunca nos besábamos ni nos tocábamos, pero había cierta complicidad en los encuentros que no había estado presente antes, parecía como si nadie supiese que estábamos juntas, ni siquiera nosotras.

Estoy intentando recordar conversaciones, momentos, pero a simple vista parece todo tan... banal, vulgar, insípido.

Lo único que resuena en mi cabeza es su risa, el sonido y la alegría. Se me aparecen imágenes entre cortadas, como si fuesen pedazos de un televisor blanco y negro, de sus labios, sus dientes, su respingada nariz y sus enormes ojos verdes.

Detalles ¿Que importan los detalles?

No importa realmente cuanto tiempo la conocí, ni qué clase de relación tuve con ella. A nadie le importa. La cosa es que nos reíamos de las mismas cosas, casi siempre de mi y de mis payasadas, claro .. La hacía reír... Mucho.

Es antinatural, ¿No? Primero mueren los padres, son los hijos los que entierran, NO AL REVES!

Si cierro los ojos con fuerza, cosa que no quiero hacer, la veo. Sentada en el balcón de mí casa, con las piernas cruzadas, levemente inclinada hacia atrás, los ojos cerrados, escuchando atentamente mientras le leía, siempre sonriendo con sus labios gruesos, sus pestañas extremadamente largas y ese lunar que tenía en la mejilla izquierda.

Amor, cafe,
...y esas cosas.



Pero siempre, repito, siempre sonriendo.

Su risa, su humor, ella. Su hermosura, su forma de caminar, de mecer las caderas de un lado a otro, de decir mi nombre en voz bajita ..

¿Importan, ya, las conversaciones? ¿Importa el hecho de haberla conocido?

De haberla visto... ¿De hablar? ¿Reír? ¿Llorar? De haberla abrazado... De haberla besado hasta ahogarme en ella, de haber sentido su piel contra la mía más veces de las que mi mente puede contar.

Ya no, ¿A quién le interesa?. ¿Alguien preguntó? No, entonces...

Ya está.

Cherka - Agosto 2007

Amor, cafe,
...y esas cosas.



Ventanas al alma

Para Tomás, que siempre estuvo ahí escudriñando miradas ajenas.

Para Catalina, que con sus ojos ilumina mi presente.

Para mis viejos que, por más increíble que suene día a día me ayudan a dibujar el futuro.

Cuando era chico, me acuerdo claramente, que me impactaba la diversidad de ojos que existen.

Mi vieja tenía unos ojos grises y grandes, redondos, con pestañas cortas pero tupidas que le enmarcaban la mirada.

De mi viejo no tengo muchos recuerdos, murió el día de mi cumpleaños número ocho. Cuando esfuerzo la memoria veo una mirada alegre, pero cansada, de un color entre amarillento y amarronado.

Durante muchos años, miré, observé, dibujé y fotografié ojos de todas las formas y colores. Me impactaban, me atraían.

La navidad pasada, mi mamá, agotada y casi sin poder andar, se me acercó y mirándome me susurró:

- Esteban, acordate siempre, de que los ojos son la ventana del alma.

La miré sin entender absolutamente nada, mi vieja era así, extraña, etérea por así decirlo. Unos días más tarde fui a buscarla para acompañarla con el mate de la mañana y sus ojos, abiertos mirando el techo, estaban vacíos, sin expresión alguna, como si la muerte fuese transparente y ella la siguiera con sus pupilas, juguetonamente.

Lo recuerdo como si fuese ayer, y aún cuando lo hago, siento la punzada en el pecho y ese dolor torturante en los ojos como si mi alma se golpeará contra el vidrio de la ventana, queriendo escaparse y encerrarse a llorar en un rincón oscuro de mi cara.

Ahora, camino por la calle Corrientes. Paso por quioscos que están tan abarrotados de objetos, que la mirada del dueño se confunde entre chocolates, caramelos y botellas.

Me cruzo con apurados tacones altos y ojos nerviosos e inquietos, trajes largos y miradas desesperadas por el apuro. Hace tanto que no veo una mirada feliz, una mirada tranquila...

Amor, cafe,
...y esas cosas.



Una noche, de ésas en las que uno no espera absolutamente nada de la vida, entré a un bar, o eso creo que era, y me quedé impactado con una mujer.

Ella,... ella tenía esos ojos que tanto había buscado yo: verdes, almendrados, como gatunos, inocentes, pero que dejan un rastro de astucia en el aire. No recuerdo bien si alguno de los dos habló. Tampoco recuerdo el lugar, la hora, para mí el tiempo se estacionó en esa parada tan extraña que todos llaman seducción. Solo recuerdo su mirada, esa que atrapa, seduce e hipnotiza hasta al más muerto. Creo, y solo creo, que ella bailaba, sí... si si. Ella bailaba... Bailaba en un salón de techos altos y pisos de mármol negro, era un lugar tenuemente iluminado por algún que otro sol de noche.

Debería haberme acercado, debería haberle hablado, sin embargo, preferí mirarla, observarla... Ella por su parte, me sedujo con sus pupilas gatunas, con su tango.

Algunos dicen, que un beso, es la llave para abrir las puertas del corazón, pero déjenme decirles, que esta mirada, abría ventanas, sí, dejaba escapar el alma, la seducía, la divertía con mentiras y engaños para luego retenerla para siempre. Ella, ¿cómo explicarlo?, era inalcanzable, era el vivo retrato de un sueño inconcebible.

Ella fue, durante cuatro minutos utópicos, mi luna y misterio.

Pestañeé, abrí los ojos lentamente, con cansancio, y la busqué nuevamente por entre parejas abrazadas y llantos sofocados por el humo del cigarrillo. Pero ella, ya no estaba, se había esfumado con el viento de la madrugada, se había derretido con el rocío, dispersa entre los claveles del jardín, se había llevado sus ojos, su mirada.

Me senté en una mesa, le pedí al mozo un lápiz, y en una servilleta de papel escribí, escribí esto, escribí porque una mirada a veces habla, pero siempre cuenta historias.

Cherka - Septiembre 2007

Amor, café,
...y esas cosas.



DES-ILUSIONES

"Mirá pibe. Si Beethoven hubiera nacido en Tacuarembó, hubiera llegado a ser director de la banda del pueblo."

Gabriel García Marquez.

Para Lucero, porque sí.

Esa noche yo había salido porque sí. Vivo en un pueblo tranquilo, silencioso, y de noche, cuando se apaga el último velador y los niños comienzan a dormitar, en la oscuridad se arrastran los que aun no lograron conciliar el sueño, aquellos que duermen de día y que por costumbre se juntan en el único bar a contarle secretos a un vaso de vino.

Yo era una de esas mujeres que salen por que el resto lo hace y nada más. Hacia frío, pero no frío invernal, sino del otoñal, el frío que baila con las hojas que acompañan al viento a dar vueltas y vueltas sin parar.

Me senté en mi mesa favorita, no porque tuviese algún atractivo a en particular, sino porque era mi mesa, mía y de nadie más y entonces lo vi. Recuerdo que lo mire fijo porque tenía los ojos más grandes que había visto en mi vida, enmarcados por un rostro duro y simple, con la típica sonrisa burlona y un gesto de pocos amigos.

Lo mire, porque era una cara nueva. Cuando vivís en un pueblo, te acostumbras a ver los mismos gestos, ojos, manos y a escuchar las mismas voces y pasos una y otra vez. Creo que por eso, y solo por eso, cuando se incorporo de la silla y salió con aire taciturno, lo seguí.

Agarró la calle principal y dobló a la izquierda, yo iba varios pasos atrás, temerosa de ser descubierta.

Cuando lo alcancé se había parado en medio de las vías.

- El tren no pasa hace muchos años - Le dije sorprendida.
El sonrió, tímido y me miró durante unos segundos antes de volver su concentración a las vidas.

Una luz blanquecina nos bañó a los dos y en un abrir y cerrar de ojos, el muchacho ya no estaba más. El tren, me dije. El tren.

Pocos segundos después de que la luz cegadora se alejara, me acerque a las vías y observe su cuerpo roto en el suelo... En mis ojos las lágrimas se agolpaban queriendo salir y en los suyos la sangre goteaba lastimosamente tiñendo de rojo el celeste puro, brillante y congelado de su iris.

Amor, café,
...y esas cosas.

Cherka - Marzo 2008



PELADOS Vs. Con Cáscara

(Para LOS AMIGOS: "EL DE LOS MANÍES!")

*"Sí es ahora, no ha de venir;
sí no ha de venir, será ahora;
sí no es ahora, aun así vendrá:
todo está en la disposición."*

SHAKESPEARE: HAMLET

Para Tobías, por su incansable amor.

El verano pasado yo tomaba cerveza en el bar donde acostumbro parar.

Un plato contenía veintidós maníes. Pelados Vs. Con Cáscara, y el que suscribe, los hacía jugar y relataba el partido imitando al Oriental.

Ya sé que cuando uno pasa los treinta y repite cada martes este cotejo, está más cerca de la estupidez que de la inocencia.

Las dos o tres primeras semanas les cause gracia y hasta vergüenza ajena, pero con el tiempo no solo me gane el respeto de todos los parroquianos, si no que me esperaban ansiosos y cuando me faltaban unos cincuenta metros para llegar al bar uno corría hacia adentro gritando, ahí viene!

Me sentaba, pedía la cerveza, y Abel, el mozo, cada vez me traía menos maníes para que rápidamente me quedasen solo veintidós.

Los muchachos se acercaban a mi mesa, mientras yo lentamente pelaba los once elegidos, después sin levantar la cabeza empezaba a relatar, con cierta destreza, debo reconocerlo. Como un marionetista movía los pequeños y salados jugadores, el clima era propio de un estadio y aun sin mirarlos vivía y sentía la mutación de los hombres calmos a descontrolados, fanáticos, gritos, puteadas y elevadas apuestas dominaban la escena.

Al final de cada encuentro se sucedían gritos de euforia, luego murmullos, hasta alcanzar la calma habitual.

Yo me relajaba, guardaba a los jugadores en el túnel, o sea mi boca, y con el último trago los tragaba.

Fue uno de esos tantos martes, final de la euforia, estando solo en mi reñidero, disfrutando el último trago cuando oí una voz que me decía

Amor, café,
...y esas cosas.



- ¿Me puedo sentar Víctor Hugo?

Lo de Víctor Hugo me sonó a carcajada, pero asentí con la cabeza.

Entonces la tuve ahí, sentada frente a mí. Nunca una mujer tan hermosa compartió mi mesa, intente disimular el cansancio y hasta me peine con las manos mirándome en sus ojos.

- ¿Te puedo hacer una nota?, preguntó.
- ¿Una nota?, agregue desorientado.
- Si, para una radio.
- No será Cont...?
- ¡No!, es una FM que está en Floresta, pero tiene bastante alcance.

Mire el techo y el más pequeño de mis ratones me observaba con cierta compasión.

Creo que contesté sus preguntas, no lo sé, yo solo la imaginaba desnuda hablándome.

Cuando dio por terminado el reportaje me interesé por el nombre de la radio.

- “LA LUNA”, se escucha en el 84.3, entre las 19 y las 20hs. Y mañana sale al aire esta nota.

También maldigo mi curiosidad por querer saber el nombre del programa.

- “PERSONAJES”, respondió con una sonrisita tonta.
- ¡Abel!, – el mozo se detuvo.
- Una cerveza, grité.

Sus pequeños ojos de niño se encendieron. Todos pero todos callaron, seguro esperando excepcionalmente un segundo partido.

- Abel, querido, otra cerveza por favor, pero sin maníes...

Cherka. - Enero 2012

Amor, cafe,
...y esas cosas.



ALOO DE NO CREER

"Es absurdo dividir a la gente en buena y mala. La gente es tan sólo encantadora o aburrida."

Oscar Wilde.

Disculpe, tiene hora?

No, no fumo.

Aaah, como lo vi con el paraguas...

No, mira. Yo te cuento:

Tengo un amigo que dice que cada vez que te resfrías, muere un niño en Hawái. Yo no le creo.

Mi amigo es una persona especial. No sale de noche, no sale de día. No sale.

Tiene 53 años. Es claustrofóbico, cucharachofóbico, gentefóbico pero por sobre todas las cosas, fobifóbico. Si, ya se. No existen esas fobias (o por lo menos no se les dice así), pero la última, etimológicamente hablando, es como el colmo de los colmos, es la fobia de las fobias. Es lo peor que te puede pasar en la vida, todo claro, según él. Yo no le creo.

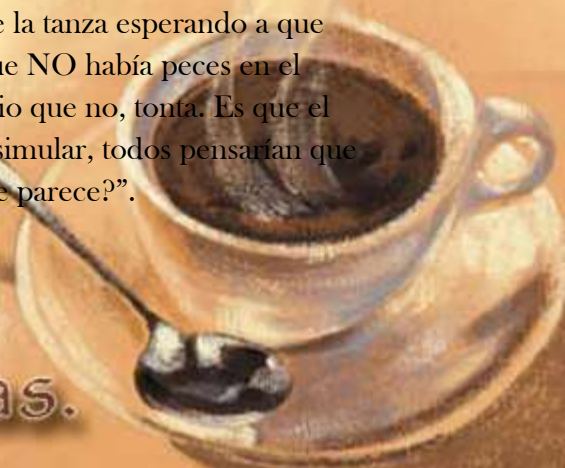
Resulta que este amigo, vive en el departamento de al lado, es decir, más que un amigo es mi vecino, y me despierta todas las mañanas a eso de las 5 o 6 con su grito habitual "UNA CUCARACHA, LA PUTISIMA MADRE QUE LO PARIO".

Si, así empieza mi día.

Realmente, no es una mala persona, es .. Especial. Tiene sus idas y venidas, y sus inventos, como por ejemplo, la vez que lo encontré encerrado en el cuartito de la basura e intentando explicarse comentó, así como quien no quiere la cosa, que en su casa había más cucarachas que ahí, y que le gustaba dormir parado.

También me pasó que, siempre que volvía del curso de cuentos, todos los jueves, él estaba sentado en la puerta de su departamento, con una palangana llena de agua y una caña de pescar, que me obstruía el paso hacia mi puerta. La primera vez, pensé que no era nada de lo que preocuparse, pero cuando al siguiente jueves volví y nuevamente lo encontré firme como bigote de laucha, mirando atentamente la tanza esperando a que "pique" me volví loca y empecé a INTENTAR explicarle que NO había peces en el agua. El me miro como si yo fuese una loca y me dijo: "Obvio que no, tonta. Es que el agua me tranquiliza, y si no tuviese la caña de pescar para disimular, todos pensarían que estoy loco yendo con un balde de agua de acá para allá, no te parece?".

Amor, cafe,
...y esas cosas.



Si, ya se. Eso mismo pensé yo. Lo que no entiendo es como una persona así puede vivir sola, en un departamento, así como así y que NADIE se dé cuenta de que está loco y que tiene problemas.

Por eso, hoy cuando me levanté con el grito de siempre, hice lo que nunca había hecho hasta ahora, me asome y abrí la puerta de al lado (YA SE, las puertas suelen estar cerradas con llave, pero en mi edificio no es así, nos conocemos mucho y somos pocos). La cosa es que casi me muero de un susto cuando abrí y no había nadie. Bueno, pará, no es que no había NADIE, el problema real es que no había NADA. La casa estaba deshabitada completamente, es más: había una capa inmensa de polvo que cubría el piso, como si nadie hubiese entrado en años. Medio asustada, porque le hubiese pasado algo a mi vecino, baje corriendo las escaleras y fui a preguntarle a Jorge (el portero) si sabía algo.

“Ese?” Me dijo, al pasar. “Noooo, hace como quince años que nadie lo compra, el dueño quiere venderlo y esta como loco, no sé porque será, es el más lindo del pasillo!”

Salí a la calle. Me temblaban las manos.

Cuando llegue al curso seguía preguntándome si estaba loca, si mi amigo existió de verdad, o si esto de haberme mudado sola, a una ciudad tan grande, y sin amigos, me estaba afectando negativamente.

Decime vos, que pensás?

No, no te creo.

Cherka. - Julio 2011

La más grande prueba de coraje es llevar la derrota sin perder el corazón.

—Robert G. Ingersoll

Amor, cafe,
...y esas cosas.



Una historia corta, con un largo título de por medio.

“Recuerda que las cosas más hermosas que tiene el mundo, son también las más inútiles”

Jhon Ruskín - Las piedras de Venecia.

*Para Lara, por la mejor tarde de mi vida,
Observando gente entre Corrientes y Callao.*

Se me apareció cubierta por un vestido blanco, sostenido por débiles breteles que parecían a punto de cortarse por amenazantes pechos.

Su cabello largo, negro y abundante caía sobre los hombros cubriéndolos parcialmente y su figura, como cautiva, provocaba al más timorato.

Yo estaba sentado tomando un café, pero por un momento pensé que soñaba. Camino hacia mí... y se inclino para hablarme (e insisto en que los breteles hacían todo lo posible por persistir en su función). “Señor”, me dijo y por un instante disfruté de su mirada, de su voz; y los seis o siete parroquianos que estaban en el boliche me miraron con admiración, con envidia.

Me sentí Mozart entre tantos Salieri.

« Señor », continuo la dulce voz « ¿Es usted Carlos Rodríguez? ». Hubiese querido nacer de nuevo, pero aposte a la verdad. “Soy yo” dijo uno, como si cantara bingo. “¡¡PAPÁ!!”, exclamo la morocha, y el cincuentón azorado, no pudo disimular su sorpresa, extraña mezcla de ternura y desazón. Se fueron abrazados sollozando, abriéndose camino entre las cálidas risas de los demás.

Por una vez, estaba contento de no haber sido el elegido. La esperanza seguía latente...

Y mi café, frío. *Muy frío.*

Cherka - Diciembre 2011

Amor, café,
...y esas cosas.



KÜBER-ROSS

"Cuando hables, procura que tus palabras sean mejores que el silencio"
Proverbio Hindú.

Para Matias.

Küber-Ross, (Que sabrá dios como se pronuncia) según el libro de psicología que estoy leyendo, dice que el dolor tiene cinco estadios:

- 1) Negación.
- 2) Ira.
- 3) Negociación.
- 4) Depresión.
- 5) Aceptación.

ACEPTACION? Ni una mierda de aceptación. Ross no entendía nada. No existe la aceptación. NO EXISTE.

La negación creo que nunca la pase, y estoy segura de que no voy a salir de la ira. Me es imposible pensar en una negociación y estoy deprimida desde que el dolor empezó. Pero no voy a aceptar nada.

No creo que Ross se haya referido a este tipo de dolor cuando lo escribió.

Esto empezó más o menos así:

"Te odio, justo ahora. Ahora, si. Mirame cuando te hablo. Te odio."

Y entonces él dijo: "Pero yo te quiero... Solo que el otro día se me complico!"

Y le grite: "JA! Sí, claro. Vos me querés, ella me quiere, el también me quiere, todos me quieren, pero cuando hay que demostrarlo parece que soy un perchero, una boluda total. Mirá mi chica, mirá como dibuja mi chica, mira como escribe mi chica, mi chica hace mil cosas a la vez, mi chica esto, mi chica lo otro. ¿QUE SOY? ¿TU STAND DE MUESTRA? Y después de toda la muestra y la veneración PUM, me mentís, me usas! Eso, ME USASTE DE FACHADA PARA LO QUE SEA QUE HACES CUANDO NO ESTAS ACA" (Esta bien, lo admito. Cuando uno está muy enojado, no dice nada coherente, y tiende a distorsionar todo, pero bueno...)

Claro, es que él antes había usado esta famosísima frase: "Hoy no puedo nena, se me complicó. Pero, nos vemos esta noche, no?" Se me complicó ... Se me complicó .. Se me complicó. Ésta se me complicó.

Amor, cafe,
 ...y esas cosas.



Te vi. Te vi con esa. *Sucia.* Fea **además.** No puedo creerlo.

(Yo se que lo vi, porque estaba paseando al perro en la esquina de Tucumán y Riobamba. Y él estaba ahí. Me había dicho que iba a ir a laburar, y yo no soy una mina celosa, así que me chupa un huevo donde vaya. Yo confiaba en él, y ahí estaba el muy sucio. Abrazándola. Tocándola. Se manoseaban en la esquina, mientras el imbécil de mi perro cagaba en el arbolito de mierda. Saliva por todos lados, un poco mas y la muy gata gemía ahí, en plena calle. Y ella le apretaba el culo. Y lo único que podía pensar yo era: "LE ESTA MANOSEANDO EL MISMO CULO QUE YO TOCO TODAS LAS NOCHES! ESE MISMO". Un asco.)

"Ah, otra cosa."

"Qué?"

"No vuelvas, nunca pero nunca más. NO-VUEL-VAS".

"Porque me echas así? No podemos hablarlo .. como amigos aunque sea?"

"No, no podemos. Porque no quiero ser tu amiga. Nunca quise ser tu amiga. Yo quería dormir con vos, llorar con vos, reírme con vos, hablar con vos, hacer todo con vos, *existir con vos.* Pero ser amigos no estaba en mis planes. **Nunca lo estuvo.** Me hiciste mierda."

Llanto. Llanto. Llanto. Y un poco mas de eso también ..

Arrepentimiento. Dolor. Mierda. Odio. Llanto. Dolor de nuevo. Más arrepentimiento. Angustia. Llanto de nuevo. Ira. Odio. Frustración. Más frustración. Un poco más. Dolor. Dolor. Mierda. Abandono. Y mucho, mucho más de eso.

Soledad.

Y entonces otra vez lo mismo.

Mas dolor, mas llanto y miles de "te lo dije's" de parte de mis amigas, de mis hermanas.

Las diferencias siempre se notaron. (Demasiado.)

Lo conocí hace dos años, en un bar. Descontrol, alcohol, risas. (El tenía 27, yo 17.) El vivía en Buenos Aires y yo en Córdoba, así que la relación al principio, era un poco inestable, hasta que me mudé. Los dos sabíamos que no iba a funcionar. Los dos lo intentAMOS. (Que quede claro que lo intente más que él.)

Me acuerdo que lo primero que me dijo fue "*Tenés los ojos verdes Coldplay*". Yo me reí y le dije que, si él quería, podía ser su roca. Date una idea de lo que respondió.

Nunca nos pusimos de novios, pero ni bien yo me mudé formamos el acuerdo tácito de que ninguno debía estar con nadie más. Yo creo que, a mi manera, lo cumplí. Él no.

Él era lo suficientemente capitalista y fascista como para que, cada vez que hablábamos de política, yo quiera matarlo y hacer desaparecer el cuerpo. Lamentablemente, nunca llegue a tal punto.

Yo era lo suficientemente anarquista como para que él se armara imágenes de muerte y violación (mi cuerpo decapitado y todo) en su cabeza. Nunca lo hizo, claro está.

Amor, cafe,
...y esas cosas.



Él trabajaba. Se había recibido de chef, y estaba estudiando cultura oriental.

Yo estaba en la secundaria, laburaba de noche y juntaba plata para mudarme a un departamento, y poder estar cerca de él todos los días. (Si, él era *una* de las razones. Pero existían muchas más.)

Él buscaba una relación sin compromisos. Siempre había tenido suerte en el amor.

Yo quería tener algo **SANO** y serio por primera vez en mi vida. A los 14 me había enganchado con un drogadicto que me golpeaba y antes de dejarme tirada en la calle me había robado. Y los 16 había salido con un sociópata del cual me costó despegarme, porque cada vez que pretendía dejarlo me gritaba “SI ME DEJAS, ME MATO! ME MATO, ENTENDES?”. (Que quede claro que la segunda vez lo hice, y tuve que correr al hospital con el tipo lleno de sangre, las muñecas descosidas y mi cerebro hecho puré de calabaza.)

Nada. Se entiende? No teníamos NADA en común. Pero, nos llevábamos bien. El sexo era perfecto. El desayuno siempre estaba rico. La vida era buena.

Si, ERA buena. Hasta que llego ella, a manosearle el culo y a frotarle las tetas en la nariz, y ahí empezamos con:

“Te odio, justo ahora. Ahora, si. Mirame cuando te hablo. Te odio” ...

*Honey you are a rock
Upon which I stand
And I came here to talk
I hope you understand
The green eyes, yeah the spotlight,
shines upon you
And how could, anybody, deny you
I came here with a load
And it feels so much lighter now I met you
And honey you should know
That I could never go on without you
Green eyes..*

“¿Y cómo podría, quien sea, rechazarte?” .. Claro.

Cherka - Agosto 2011

Amor, cafe,
...y esas cosas.



El hombre nace para el problema, mientras saltan las chispas

Job 5:7

Amor, cafe,
...y esas cosas.



GRIS

*"Prefiero morir de pie, a vivir arrodillado"
Che Guevara.*

Para Camilo, algún que otro poeta desperdigado por el duro e inexpressivo suelo porteño.

Descarado bar, tarde calurosa o fría da igual

Siempre está ahí, pálido bajo su gorra calada, con los ojos claros y desteñidos,
concentrados en lograr una carambola más.

Melodía de seguros golpes y caricias de tizas azules como dejando caer la mano sobre la
cabeza de un niño que pasa

Un café ignorado humea dando señales que todavía puede entibiar una áspera garganta
con aliento a nicotina.

Un mozo también veterano gambetea las mesas bandeja en mano derramando sueños y
capuchinos.

Y como frutilla sobre la torta, un gallego detrás de la caja contemplando la escena que se
repite con aburrida perfección.

Ese apacible hombre de baja estatura, poco pelo e inconfundible voz castiza es tan rápido
como un áspid a la hora de cobrar y no hay parroquiano que pueda jactarse de deberle
un especial de jamón crudo.

Por eso, si usted es forastero podrá saborear un rico café, contemple con ternura al
hombre con el taco en la mano que siempre está por tirar, tiemble cuando el mozo con
algo de Parkinson se le acerque. (No podrá dejar de pensar en un tintorero.)

Pero eso sí, no intente burlar al gallego por mas lejos que se encuentre de la caja... es una
trampa mortal.

Después de todo "el feca" cuesta uno con veinte.

Cherka - Enero 2012

Amor, café,
...y esas cosas.



EL PESO

*¿Quién puede ser tan insensato como
Para morir sin haber dado, por lo menos,
una vuelta a su cárcel?*

MARGUERITE YOURCENAR

Opus Nigrum

A mi viejo, por cada corte de luz.

Todos los días, aunque sea un ratito, me escapo al galpón que está en el patio de mi casa a jugar con mis sierras, tuercas, maderas, antigüedades y novedades. Hace 6 años que vivimos acá, y con acá digo, en San Marcos Sierras, un pueblito tan chico, pero tan chico, que ni intemperie hay.

Con mi mujer, mis hijas y mi suegra, nos construimos una casa y al fondo, en un cuadrado de terreno que quedo olvidado en los planes de la nueva vida, monté mi galponcito, con mis herramientitas y mis antigüedadcitas.

La primera vez que entré, una vez armado todo, quede tan hipnotizado con un sol de noche que hacía ya tres años que me había propuesto arreglar y nunca me había hecho un tiempito, que no me percate la presencia de alguien en la puerta.

- Si doblas mucho ese cañito de ahí, lo vas a romper - me dijo mi viejo, acercándoseme por detrás para tener una mejor vista de lo que estaba haciendo. Sin darle mucha bolilla, seguí con lo mío, doblando el cañito para darle la forma que quería, pero estaba haciendo mal la fuerza y en cuestión de segundos tenía el cañito partido en dos en la mano y ningún repuesto para usar.

- No ves? Sos un boludo! Si me escucharas, te dije que el cañito se iba a romper, y que paso? Ahora no tenés con que arreglar el sol de noche. Ese estaba en casa, no? De algún lado lo tengo visto... Ah, sí, ya me acuerdo. En el escritorio de la estancia había uno muy pero muy parecido, pero se rompió hace mucho. En fin, agarra aquel cañito que tenés ahí al lado de la puerta, colgando y usalo, pero medilo bien, no vaya a ser que después te quede demasiado largo y no suba bien el alcohol de quemar.

Esta vez rápidamente seguí sus instrucciones mientras cortaba y limaba el caño de repuesto provisorio, y no puedo creerlo, pero quedo impresionante, ni se notaba que no pertenecía al farol y el alcohol subía a la perfección.

Mi viejo empezó a reírse de mí mientras yo puteaba intentando terminar de poner todo en su lugar y presentar el farol.

- Callate vos! - Le dije enojado - Ah, eso. ¿Qué haces acá?

Amor, cafe,
...y esas cosas.



- Nada, solo vengo a acompañarte. De paso me río un rato, allá son todos muy aburridos.
- ¿Allá? - Pregunte y la sorpresa disipo el enojo con la velocidad de un rayo.
- Si, allá, y deja de hablar al pedo y ponete a laburar, che!

Desde ese día, cada vez que entraba al galpón, mi viejo me esperaba y me señalaba hasta donde tenía que ajustar la tuerca, en que dirección pegarle al clavo con el martillo y cuantas veces debía hacer palanca para doblar un fierro.

Pero un tarde, hace más o menos un mes, dejó de venir, y dejó de enseñarme. Si, así de simple, no vino mas. Claro que yo seguía escuchando como se reía de mi cada vez que me confundía o rompía algo.

Lo busqué y lo esperé un montón de veces, es más, incluso hacia todo mal a propósito, a ver si el volvía a retarme y decirme qué tenía que hacer.

Pero nada.

Fue el viernes pasado cuando entre a mi galponcito y en vez de a mi papa, encontré a mi hija menor, Catalina, jugando con las tuercas y los tornillos. Hablando sola.

- Hola papii - me dijo con esa vocecita tan dulce y cantarina.
- Hola Chichi, ojo que no te cortes, que esto es un desastre.
- Si si, estoy jugando con el abuelo Mario, me está enseñando que estas de acá son tuercas - dijo señalándolas a todas con el dedo- y estos son destornilladores. Acá están los tuernillos, pero ...—Dijo mirando para todos lados, medio tristoná — no está mas ..
- Y si, el abuelo hace esas cosas Catu, pero seguí jugando nomás. Voy a tomarme unos mates con la vieja, a ver qué onda la tardecita.

Así que me fui, dejando a mi hija con mi viejo. *Faa*, me dije mientras tomaba unos mates con Leda, mi mujer, *que dos dijo el diablo*.

Sigo yendo al galpón, pero mi viejo ya no me acompaña, ahora es la Catu la que juega con las herramientitas y las “hace hablar” mientras cuenta apasionantes historias de amor. Y es ella, también, la que habla con Mario y le cuenta, de paso, que ya sé doblar, cortar, afilar, martillar y pegar, todo yo solo, y que no necesito ayuda. Pero lo extraño.

Es re complicado explicar las relaciones padre-hijo, pero yo, cada vez que saco el tema con mis amigos, digo que no me parezco a mi viejo, yo soy mi viejo, y es por eso, que entonces, me río de mi mismo cada vez que me mando una cagada mientras arreglo algo en el galponcito del fondo de mi casa.

Cherka - Junio 2010

Amor, café,
...y esas cosas.



"Ven a dormir conmigo. No haremos el amor: él nos hará"
Julio Cortazar.

Amor, cafe,
...y esas cosas.



SIETE DÍAS

Para "el señor". Si vos pudiste crearme en siete días, yo te arruíne en una página.

Una fuerte gripe me tiró a la lona durante siete días.

Hacía ya mucho tiempo que no le ponía una pausa a mi vertiginoso ritmo de vida. Té con limón, zapping y crucigramas se tornaron entonces en mis más intensas actividades.

Cuando me aburría de los juegos miraba por mi ventana hacia el edificio de enfrente. Fue así que la vi; eran las cinco de la tarde, era también mi segundo día de cautiverio.

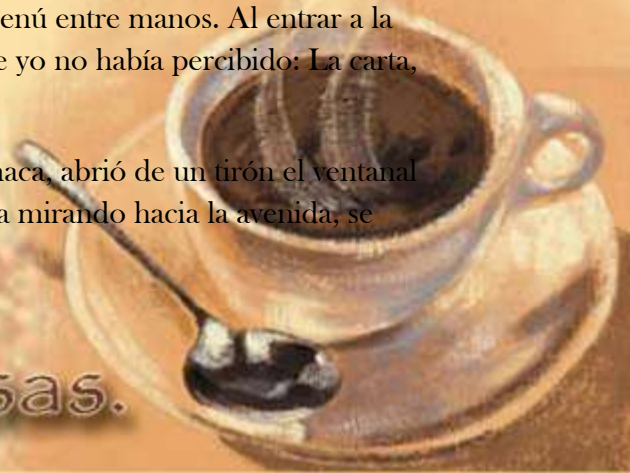
Supongo que llegaba de trabajar. Volaba el maletín para caer sobre la cama y el trajecito rojo abandonaba su cuerpo, pronto a descansar en una silla hamaca que la mecía serenamente, como una nodriza que ama sin preguntar. Así permanecía largo rato; luego se incorporaba y se quitaba la diminuta ropa interior. La fiebre volvía a invadirme y la perdía de vista cuando ella entraba al baño. Entonces llegaba él, un gordo sucio (no lo digo con envidia, ni con afán de discriminar, pero ERA UN GORDO SUCIO); venía comiendo un pancho saturado de mostaza y al terminarlo se limpiaba los dedos en el delicado cubrecama para luego arrojarlo sobre la silla hamaca. ¡Y les juro que el crujido llegaba hasta mi cuarto, como un deliberado pedido de auxilio! Las patas - perdón, los pies - de la mole caían sobre la cama, por supuesto "sin descalzarse", y su imagen de "Emperador de Plaza Once" conseguía levantar nuevamente mi temperatura, lastima el motivo.

Envuelta en una salida de baño color salmón, la pequeña rubia lograba romper ese grotesco cuadro, pero el obeso se encargaba de reconstruirlo al levantarse y tomarla de ambos brazos para arrojarla sobre la cama y caer pesadamente sobre ella cual grueso tronco recién talado. Después - como respondiendo a un vil libreto - ella se daba vuelta y hundía su rostro en la almohada, creo que para ahogar quejidos. El gordo, satisfecho como quien se come hasta el postre, se rascaba la panza y densamente, lentamente, se encaminaba al baño. La rubia quedaba desparramada sobre la arena romana en tiempo de cama.

Esta misma secuencia se repitió durante los cuatro días restantes y deduzco que solo vi un par de fotos de una película que hacía tiempo que se repetía. Pero el séptimo día, cuando estaba a punto de auto concederme el alta, algo cambió: ¡ella no regresó a las cinco! El gordo llegó como siempre, con su invariable menú entre manos. Al entrar a la habitación y casi de inmediato sus ojos dieron con lo que yo no había percibido: La carta, sobre la cama.

Luego de leerla giro rápidamente, chocó con la silla hamaca, abrió de un tirón el ventanal y salió al balcón. Desparramó su vientre sobre la baranda mirando hacia la avenida, se

Amor, café,
...y esas cosas.



inclinó en demasía y el rotundo peso de su humanidad venció toda resistencia; su cuerpo cayó al vacío.

Al asomarme, una bandada de cuervos se codeaban sin entender. Levante la mirada y la silla se mecía, como si acunase a un fantasma.

CHERKA - Enero 2012

Nada está perdido si se tiene el valor de proclamar que todo está perdido y hay que empezar de nuevo.

Julio Cortazar.

*Amor, cafe,
...y esas cosas.*



Esta es una publicación de:



*Ediciones
Frutilla*

Dark Guardians

Créditos:

Fangtasiia

Corrección y Edición

Clyo

Diseño de Caratula y

Documento

Contactanos en:

ediciones-frutilla.blogspot.com

ediciones.frutilla@gmail.com

*Amor, cafe,
...y esas cosas.*



OJO

El siguiente PDF es propiedad de Ediciones Frutilla © Todos los derechos reservados, Prohibida su copia y venta, solo se permiten distribuciones gratuitas vía web, blogs o foros.

Amor, cafe,
...y esas cosas.

